

**Miguel Kipen\***  
(1978-1933)

*Manuel Streiger*

## **Introducción**

La República Argentina es un país que recibió el aporte de la inmigración europea nutriéndose de ella para desarrollar sus instituciones que, de carácter diverso, contribuyeron al afianzamiento de las nuevas ideas que pululaban en el mundo y que aspiraban a modificar viejas estructuras económico-sociales.

La carcomida Rusia zarista, mal que le pesare a sus autocráticos gobiernos, puso el hombro en esta segunda conquista de América. Ello fue posible porque muchos de sus hijos, aherrojados por legislaciones caprichosas, injustas y discriminatorias, resolvieron emigrar junto con sus familiares en busca de la paz y el trabajo constructivo que les eran negados en su propia patria.

Las playas del Río de la Plata desde fines del siglo pasado, fulguraron ante sus ojos como una nueva Cólquida. Oleadas humanas viajaron en inmundas bodegas de viejos barcos transoceánicos. Arribaron a Buenos Aires y se desparramaron por sus inmensas pampas.

El joven país sudamericano abrió sus brazos a los contingentes de inmigrantes rusos, valido de una tradición hospitalaria que por aquella época fue amplia, espontánea y generosa.

La Argentina, incorporada tardíamente al desarrollo capitalista, vivía un proceso de crecimiento que requería la incorporación de fuerza de trabajo para expandirse y fortalecerse.

Los inmigrantes, por la ley objetiva del desarrollo social, se transformaron en factores, también objetivos, de ese auge económico que beneficiaba a unos pocos. Y los cerebros más lúcidos de esas capas sociales que servían a propósitos no buscados por ellos, se convirtieron en el trampolín indispensable para catapultarlas hacia nuevos pedáneos de su vida económica e institucional.

Iban a nacer las organizaciones de autodefensa. En la ciudad y en el campo, surgieron entidades gremiales. La vida iba a adquirir otro sentido. El sueño de la vida feliz no era fácil de alcanzar porque el régimen de explotación del hombre por el hombre – independientemente de su distinto grado de desarrollo– era en esencia el mismo aquí y allá.

Como otros países del Viejo Mundo, Rusia estará presente en esta faena a través de lúcidos exponentes humanos, de trayectoria renovadora, de enorme capacidad intelectual, algunos de proyección universitaria, todos de predisposición definida, por el trabajo constructivo de modalidad comunitaria.

---

(\*) *Continuando con nuestra serie de biografías de dirigentes destacados del cooperativismo argentino, hemos solicitado a Manuel Streiger, profesor de Historia, periodista, redactor de “Acción” y docente de Idelcoop, este trabajo de investigación acerca de Miguel Kipen.*

Miguel Kipen resultó ser la síntesis de aquellas virtudes y cualidades. Trajo de la Rusia prerrevolucionaria las mismas ideas, matizadas por diferencias sutiles, que pocos años más tarde llevarán al derrocamiento de la vieja estructura y al advenimiento de una nueva forma de organización social.

## Concepciones y prácticas

Rescatar del desconocimiento popular figuras casi ignoradas que le hicieron bien al país en importantes manifestaciones constituye una responsabilidad de permanente vigencia. Y puntualizar que toda la actividad humana, cualesquiera fueran los rubros que abarque, jamás se desenvuelve asépticamente, es otra definición que nos parece ajustada a la verdad.

El introito sirve para adelantar, en breve trazo, que la casi desconocida personalidad de Miguel Kipen merece la atención de los estudiosos del cooperativismo y de las ciencias sociales y sirve asimismo para convenir que el neutralismo declamado por ciertos círculos elitistas, esconde un activismo sinuoso, a la vez que traduce, en los menos avisados, una pasividad contrapuesta a los requerimientos cada vez más acuciantes de la sociedad en la que estamos inmersos.

El recio perfil humano, político y social de este hombre de diminuta contextura física que tanto contribuyó al afianzamiento de la doctrina y práctica de la cooperación, constituye un eslabón fundamental en la extensa cadena de realizaciones que el movimiento rochdaleano argentino nos brinda desde sus primeros vagidos, allá en el siglo anterior.

Y su participación fundamental en la provincia de Entre Ríos como así también en el ámbito nacional, por la repercusión de su prédica y acción, consagran la necesidad y la conveniencia de “recuperarlo”, fundamentalmente para las generaciones jóvenes, ávidas de aprender y saber.

“Kipen sabía como el que más, porque conocía a fondo las leyes que rigen la evolución humana, que la distancia que media entre lo real y lo ideal no podía ser cubierta de otra manera que trabajando todos los días con el material que se tiene a mano. Creía, con Justo<sup>1</sup>, que la doctrina era buena en tanto es aplicable a la labor diaria para materializarla”<sup>2</sup>.

La cita de Marcos Wortman –su compañero de lucha– define la ubicación precisa del dirigente cooperativista que mamara en las fuentes severas de los precursores y realizadores del socialismo. Por eso mismo, adaptándose a la época en que desarrolló su actividad y al material humano que la vivió, no creyó “que por medio de la cooperación, aun practicada ampliamente en todos los campos de la actividad humana, se podían resolver todos los problemas económicos y sociales. De allí que fuera un ferviente partidario de la acción gremial y política de los agricultores”.

Nuevamente la cita del autor antes mencionado, reafirma la ubicación clara –diríamos científica– de Kipen, dentro del sector cooperativo al que interpretó, no como la panacea universal, sino como un ingrediente fundamental en la difícil brega del hombre para conquistar porciones sustanciales de justicia en la distribución de los bienes materiales y espirituales a que tiene derecho.

---

(1) *Se refiere a Juan B. Justo, eminente líder socialista argentino.*

(2) *La Cooperación, órgano de la Asociación de Cooperativas Argentinas. Rosario, 13 de junio de 1933.*

La figura que evocamos tuvo una participación protagónica en Fondo Comunal, de Villa Domínguez<sup>3</sup>, cooperativa fundada el 4 de noviembre de 1904, dentro de la cual ocupó cargos en diferentes períodos, dirigiéndola como presidente en algunas etapas de su gestión con firme mano de timonel avezado, y en otras, administrándola honesta y eficientemente, desde el puesto de gerente.

La vinculación de Kipen con el movimiento cooperativo en forma orgánica data de 1914, como síndico de “Fondo Comunal”. Fue el primer director de “El Colono Cooperador”<sup>4</sup>, desde abril de 1917 hasta diciembre de 1919, período en el que el boletín registró los difíciles problemas que acosaron a los colonos, sus afanes para sobrevivir, sus luchas reivindicativas enfrentando a menudo las antojadizas disposiciones de los funcionarios de la Jewish Colonization Association<sup>5</sup>. “Implícito en esta situación –dice Abraham Gabis– se encontraba el propio Kipen; su pequeña extensión de tierra, poco rendidora, sumida en un valle, hacía que su chacra estuviese en peores condiciones que las de sus vecinos”<sup>6</sup>. La información es útil porque señala la permanencia de Kipen sobre la tierra argentina a la que vino a colonizar para labrarla y en cuyos surcos derramó el salobre sudor de su frente acostumbrada a inclinarse, no sólo sobre el arado de mancerca, sino sobre el libro, la gran pasión de su breve pero intensa vida.

Importa destacarlo. Débora Davidovich, su esposa, decía con un dejo de ironía al periodista que la entrevistara: “Tanto le hablaron de colonización que él también se colonizó. No éramos para el campo. Sin embargo, cerca de Domínguez, en distrito Vergara, se convirtió en un mal agricultor; en lugar de arar, estudiaba. Lo que crecía en nuestro campo no era precisamente el dinero...”<sup>7</sup>.

La referencia, independientemente de la ironía que conlleva, es explicativa de la raíz intelectual de aquel joven ruso que, como tantos de mayor o menor nivel ideológico, tuvo que alejarse de su predio natal para poblar las landas de un país que abría sus puertas generosamente a las caudalosas corrientes inmigratorias que desde distantes y distintos países europeos arribaron a las playas rioplatenses, unos para quedarse en la ciudad capital y otros para recalar en los desérticos territorios de la República.

Como otros, este hombre diminuto, de nervadura vigorosa y de tenacidad indestructible, pesó en el ámbito rochdaleano de nuestro país con matices definidos. Ello se debió a su temperamento templado en difíciles instancias de su vida, por momento azarosas, ocurridas en su país de origen, donde el zarismo que se resquebrajaba a ojos vista, trataba inútilmente de anular los afanes justicieros del pueblo y de la “inteligentzia” a la que con altos títulos pertenecía el joven Kipen<sup>8</sup>.

Informaciones suministradas por sus hijos –Olga y Valerio– dan cuenta que su progenitor nació en Melitopol (Rusia) en 1878, en donde transcurrió la infancia y la adoles-

---

(3) *Villa Domínguez, pequeña población de la provincia de Entre Ríos, en donde comenzó y sigue actuando la cooperativa Fondo Comunal.*

(4) *El Colono Cooperador, órgano de la cooperativa de segundo grado, Fraternidad Agraria. El año pasado este antiguo periódico cooperativo dejó de aparecer.*

(5) *Jewish Colonization Association. Empresa colonizadora con sede en Londres, fundada por el barón Mauricio de Hirsch a fines del siglo pasado.*

(6) *El Colono Cooperador. Buenos Aires, junio de 1972.*

(7) *“Con tres octogenarios”. El Colono Cooperador. Buenos Aires, marzo de 1972.*

(8) *Kipen, en su condición de miembro de la “inteligentzia” rusa, se vinculó a destacados dirigentes de la social democracia, tanto en su país como de otros estados y mantuvo correspondencia con muchos de ellos. (Carlos Kautsky, entre otros).*

cencia y en donde alcanzó el título de bachiller. A los 18 años rindió el examen de ingreso en el Instituto Tecnológico de San Petersburgo (actual Leningrado) y por sus notas brillantes es aceptado, circunstancia digna de mencionarse dada la norma de porcentaje máximo de alumnos de origen judío entonces vigente. Esa desigualdad que le imponían frente a sus compañeros ortodoxos, y la coincidencia de que en esa misma época al padre de Kipen le quitaron el derecho de ejercer su profesión de escribano, también por ser judío, imprime un sello de rebeldía en la psicología del joven estudiante.

En la Universidad se encuentra dentro de un ambiente saturado de indignación y protesta contra la opresión zarista, incorporándose entonces al partido Socialdemócrata, en una de cuyas alas militó con tenacidad y dinamismo. Cuando cursa el tercer año, es expulsado a raíz de una huelga. Marcha a Alemania para proseguir sus estudios y cuando en las vacaciones intenta regresar a la patria, lo arrestan en la frontera y al cabo de un corto proceso es enviado a Siberia donde transcurre los meses de invierno<sup>9</sup>.

En la primavera se fuga con un grupo de compañeros y vuelve al sur de Rusia dedicándose exclusivamente a la vida política, hasta que, acosado por la censura y las persecuciones debe abandonar el país.

En 1908 llega a Suiza e ingresa a la Facultad de Derecho de Ginebra, graduándose de abogado tres años más tarde<sup>10</sup>. Allí comparte inquietudes y reivindicaciones con los miembros de la emigración rusa y mantiene estrecha vinculación con personalidades de su tiempo.

Con el título bajo el brazo, y ya casado con Deborah Davidovich, busca nuevos rumbos. Las miradas del joven matrimonio se dirigen a la Argentina. Diversas corrientes de inmigrantes de la vieja Europa buscan el destino de felicidad que le es negado en sus respectivos predios natales. Oleadas de hombres de trabajo, de la ciudad y del campo, entre los que figuran personas de ideas avanzadas que deben buscar el forzado y doliente camino del exilio, llegan hasta las playas de Buenos Aires. Uno de ellos es Miguel Kipen, cuyo padre y hermana están radicados ya en la provincia de Entre Ríos. Allí arriba en agosto de 1912 y, sin revalidar su título por escasez de recursos, y con verdadera pasión se dedica a la explotación agrícola.

Tócale desplegar una intensísima actividad en las filas del cooperativismo, dentro y fuera del territorio entrerriano. A él se deben realizaciones materiales que hoy son exponentes de su creatividad y de su fe en el movimiento al que se integró sin dobleces y a él también se deben realidades institucionales que comportan el mérito de haber visto con ojos de lince la necesidad ineludible de integrarse para avanzar con posibilidades de éxito.

Esa prolongada e indescansable actividad se corrobora en diferentes capítulos de su vida y encuentra terreno fértil en las condiciones de una población que, llegada del exterior, debía afrontar problemas cuya solución no era fácil. Por un lado, la colonia estaba aún estrechamente unida con el cordón umbilical de la madre patria, y por el otro, debía enfrentar y resolver la problemática de la vida cotidiana. Allí Kipen se encontró como el pez en el agua.

---

(9) No podemos evitar una digresión, íntimamente vinculada al tema; se nos ocurre al joven Kipen, mandando de la tradición de los decembristas, aquellos revolucionarios rusos que en 1825 intentaron terminar con los excesos zaristas y que, exiliados en Siberia, a miles de kilómetros de San Petersburgo, aprobaron el 2 de marzo de 1831 las reglas de la sociedad, un artel cuyo funcionamiento marca la fundación de la primera cooperativa rusa, hace 150 años, munida de los principios rectores emanados de los trabajos de Fourier y Owen, bien conocidos por ellos.

(10) Universidad de Ginebra. Autorización a Kipen por las autoridades de la Universidad. Ginebra, 18 de marzo de 1912.

Hay que tener en cuenta que la Colonia Clara no era impermeable a las corrientes de ideas y al ejercicio de los derechos políticos, en donde se divulgaron las ideas de avanzada. “Pero no sólo la divulgación de ideas socialistas contribuyó a crear un ambiente de tensión en la colonia. La tremenda transformación que se había operado en la Rusia zarista con la revolución de 1917 tuvo gran repercusión en la colectividad israelita, por los lazos familiares que muchos mantenían aún con la Europa Oriental. Por otra parte, la desaparición del régimen despótico de los zares que tantos dolores y lágrimas causara a los judíos, fue recibida con explicable satisfacción y todo lo que con aquel país y su nuevo régimen se relacionaba, tenía amplia repercusión en la colonia”<sup>11</sup>.

Las circunstancias determinaron diversos enfrentamientos entre derechistas e izquierdistas, entre conservadores y renovadores, unido todo este proceso a la acción programada contra los excesos de la empresa colonizadora, cuyos funcionarios trataban en forma desconsiderada a los trabajadores de la tierra, al punto de que el desalojo apareció como una figura sombría que se materializó en más de una oportunidad. El ingeniero Miguel Sajaroff – también ruso de nacimiento, patriarca de la cooperación argentina y hermano político de Kipen– había dicho, en una asamblea, definiendo los términos existentes entre colonos y la empresa que ésta “da dinero y nosotros damos las manos callosas”, expresión que definía el concepto de que hay un juego de factores ponderables: capital y trabajo<sup>12</sup>.

Simultáneamente la gestión específicamente gremial dentro del cooperativismo, se había extendido un fuerte movimiento sindical en el país no habiéndose borrado todavía los vestigios de la denominada “Semana Trágica”, que enlutó a muchos hogares obreros en la ciudad de Buenos Aires<sup>13</sup>. Pero dicha acción sindical no alcanzó entonces a los obreros rurales. Y fue Villa Domínguez, asiento de Fondo Comunal, la que tuvo su primer ensayo, acaso el primero en la provincia de Entre Ríos.

Se realizó en 1921 a raíz de dicho movimiento, una manifestación, de resultados de la cual fueron detenidos varios dirigentes obreros. En protesta por ello, se organizó un mitin en la plaza de Villaguay, en la cual participaron Kipen y otro dirigente cooperativista de Fondo Comunal, Marcos Wortman.

Los años transcurrían sin interrumpir el afán socializador de Kipen que tuvo ocasión de opinar sobre los temas más diversos. En efecto; al comenzar la década del 30, cuando las corrientes nazifascistas desarrollan campañas antisemitas en el país, Kipen escribe una carta, dirigida al director de “El Pueblo” de Villaguay en términos de significativa profundidad conceptual<sup>14</sup>.

En 1933, Kipen comenzó a ser perseguido con saña por núcleos de ultraderecha. Por ese motivo vióse obligado a portar armas para defender su vida. Esa misma arma fue el motivo de su fallecimiento en un desgraciado accidente ocurrido el 5 de junio de ese mismo año, a cuyo respecto “El Colono Cooperador” publicó una sentida oración fúnebre en la tapa de la revista<sup>15</sup>.

---

(11) Fondo Comunal. *Cincuenta años de vida; 1904-1954*. Buenos Aires, 1957.

(12) *Ibidem*.

(13) *Semana Trágica. Sucesos ocurridos en 1919 en la ciudad de Buenos Aires. Las manifestaciones obreras reprimidas brutalmente por las autoridades, produjeron varias muertes*.

(14) *Carta abierta al director de “El Pueblo” de Villaguay, ciudad de la provincia de Entre Ríos*. Villaguay, 1933:

(15) *El Colono Cooperador*. Buenos Aires, 15 de junio de 1933.

## Kipen polemista

Otros rasgos definitorios de su personalidad, se advierten en un trabajo manuscrito a lápiz, de clarísima caligrafía titulado “Unicamarismo o bicamarismo”, mediante el cual polemiza con el entonces legislador nacional Dr. Enrique Dickman, perteneciente con él al Partido Socialista<sup>16</sup>, pero del que lo separaba hondas divergencias.

La fluidez de sus argumentos, la metodología utilizada propia de un avezado pedagogo (Kipen ejerció la docencia privada y tuvo afición por las matemáticas y la poesía) aparecen lúcidamente. Contrasta dos métodos; el primero, “cuya esencia es considerar las cosas **aisladamente**”, una por una, y una **después** de la otra, sin prestar atención alguna al proceso evolutivo que sufren las cosas, ni fijarse en la influencia recíproca que las cosas ejercen unas sobre las otras”. Por el otro lado se refiere al método consistente en “seguir el **desarrollo** de cada cosa, considerar cada fenómeno “en movimiento” y como un eslabón de la larga cadena de fenómenos correlativos”.

Abunda en consideraciones afirmando que no se puede olvidar “que tanto el régimen monárquico como el republicano no aparecen **hechos** -como Minerva de la cabeza de Júpiter- sino que han pasado un largo proceso de evolución, de desarrollo, influyendo muchas veces uno sobre el otro”.

Obviamente Kipen que demuestra comprender con seriedad la esencia del segundo método, se inclina por el unicamarismo, dando argumentos a favor de este punto de vista, contrario a la existencia de un Senado por la forma en que se eligen a sus miembros, acotando al respecto: “En nuestro propio país, 80.000 habitantes de La Rioja tiene la misma representación, en el Senado, que 2.180.000 habitantes de la provincia de Buenos Aires”, y reflexiona: “Creo que el Senado será útil para los terratenientes, los especuladores, los patronos. Su utilidad para los agricultores, los obreros, los consumidores, la desconozco en absoluto”.

Sin embargo, Kipen es flexible al respecto: “No somos dogmáticos; no tenemos fórmulas hechas para todas las ocasiones. Queremos, por ejemplo, la jornada de 8 horas de trabajo, pero no perdemos la ocasión de reducirla de 12 a 10, donde las circunstancias no permitan hacer más”. Por lo visto, no se inclinaba por los criterios del “todo o nada” y expresa en relación al tema de la polémica: “Queremos la supresión del Senado, pero no hemos de perder ninguna ocasión de “democratizarlo”, porque es el mejor método para llegar a su supresión”.

La larga cita nos parece congruente con nuestra aspiración de reiterar el democratismo práctico de Kipen, ausente de toda retórica, que cohonesta esta metodología con la proficua labora desplegada en las filas del cooperativismo, en donde el ejercicio de la democracia participativa tuvo en él a un factor fundamental.

## Tres facetas

Tres facetas se entrelazan en la cotidiana militancia kipeniana. Una, de carácter estrictamente política, imbricada con la de carácter específicamente cooperativa, determina una actitud que a fuerza de ser honesta y frontal, debe ser respetada, más allá de los matices personales que la comprendieron y de la distancia obviamente natural entre la concepción ideo-

---

(16) Kipen fue activo afiliado del Partido Socialista en la Argentina, y en tal carácter participó del XIV Congreso Nacional Ordinario celebrado en Avellaneda en junio de 1918 como delegado de Villa Domínguez.

(\*) Subrayado en el original

lógica de otros cooperadores, toda vez que la heterogeneidad del movimiento admite –he aquí una de sus virtudes– el más amplio espectro político y social dentro de sus filas.

Las otras dos facetas, son caras de idéntica moneda. Por un lado, su gestión consecuente y pertinaz en el seno de Fondo Comunal donde menudearon los enfrentamientos acerca de la orientación que debía adoptar la entidad en tal o cual problema, pero que no fueron obstáculos para que la cooperativa avanzara sin pausa por el ancho camino de su desarrollo y posterior consolidación. Por el otro lado, en un plano de proyección provincial y nacional, la presencia de Kipen impuso su fuerte sello. La impronta de su opinión, siempre definida hacia objetivos concretos, se manifestó en congresos provinciales y en el Primer Congreso Argentino de la Cooperación en el cual ocupó la vicepresidencia segunda.

Es pertinente detenerse en el análisis de su vasta acción para registrar las vivencias de su fuerte personalidad.

A pocos días de su trágica desaparición, Benito Hojman<sup>17</sup> configura algunos perfiles del extinto, destacando su preocupación por la integración del movimiento en todos los niveles y desde “El Colono Cooperador”, por primera vez –dice– Brinda la oportunidad a la gente de campo de leer temas sobre economía política, bases del cooperativismo, historiando esencialmente para sus lectores, la vida ejemplar de los iniciadores de este movimiento, allá en la pequeña población inglesa de Rochdale”.

La cita se complementa con esta otra, cuando expresa que de esta manera “la campaña argentina se adentraba en la problemática cooperativista y agraria, facilitando el esclarecimiento de cuestiones más difíciles de desentrañar”, y a lo que se unió, en otro plano, el dictado de conferencias sobre temas literarios, artísticos y su dedicación a nutrir a las bibliotecas de obras modernas para contribuir a la educación universalista de los jóvenes agrarios de su época.

Aspecto esencial de su pródiga actividad, radica en su interés en unir a la familia rochdaleana argentina. Desde la entidad de primer grado bregó sin desfallecimientos, en primer lugar, por agrupar sin retaceos a las familias israelitas que la componían y en segundo término, por constituir una organización de grado superior.

Dice con razón David M. Merener que “en esa etapa inicial del movimiento cooperativo agrario en el país, tuvieron sin duda un papel importante las cooperativas agrarias de Entre Ríos, no sólo porque en esa provincia se formaron las primeras entidades de ese carácter, sino porque actuaron desde sus comienzos con sentido federativo”<sup>18</sup>.

La vocación integrativa tuvo en Kipen a un factor determinante. Era difícil en aquellos ya lejanos tiempos dar a entender los objetivos socioeconómicos de la cooperación. Había sí, un fuerte sentido comunitario, tradicional de la colectividad judía como consecuencia de las reiteradas persecuciones que debieron soportar sus miembros. Por eso inicialmente las reuniones no se hacían en la cooperativa, sino en el “farein”, vocablo idisch que traducía con propiedad las reivindicaciones societarias de sus componentes.

---

(17) Hojman, Benito. *Rasgos característicos de la vida de Miguel Kipen*. En “El Socialista”, Concordia (E.R.), 17 de junio de 1933.

(18) MERENER; David M. *El Cooperativismo de Entre Ríos y sus pioneros. Los Congresos Argentinos de la Cooperación*. Buenos Aires, Intercoop, 1972.

Claro está que ese sentimiento ancestral funcionó como una palanca útil para quienes, desde un nivel superior, eran auténticos representantes de sus bases y con un sentido maduro de las reivindicaciones tanto económicas como sociales y culturales, se dieron a la tarea de convertir a la cooperativa en plataforma de toda la problemática colectiva, en sus más diversos aspectos.

El asesoramiento técnico fue un capítulo fundamental, máxime para quienes, concedores algunos de los vericuetos del Talmud y de las artimañas del comercio, no lo eran de los misterios de la madre tierra, arisca y hostil, medrosa de entregar sus jugos a quienes aún no hablaban el lenguaje de su generosidad, engendradora de riquezas. La comercialización en términos de beneficios para todos, la transacción con firmas privadas y oficiales, constituyeron eslabones abordados con firmeza por la dirección de la cooperativa.

Pero ello no bastaba. La educación de los hijos, la lectura de buenos libros, la solidaridad social en casos emergentes fueron instrumentos infaltables de esta maquinaria social implantada en los pagos de Montiel<sup>19</sup>, enredados muchas veces en la incomprensión de un medio naturalmente acogedor, atizado con determinada periodicidad por intereses ajenos a los de la comunidad y que –corresponde señalarlo– no encontraron eco en los gobiernos de la época que fueron sensibles a la inmigración, la colonización y al desarrollo del cooperativismo.

En ese contexto tuvo que actuar Miguel Kipen. No era fácil para un hombre joven imbuido de actitudes frontales, a veces no del todo diplomáticas y más difícil lo habrá sido por cuanto se asimiló a la colonia sin conocer en idioma castellano y –lo que es extraño– el idisch. El ruso, el francés, el alemán, le sirvieron poco. Tuvo que aprender el español al cual dominó con soltura y necesariamente el idisch.

Registramos al respecto la circunstancia de que los artículos aparecidos en “El Colono Cooperador” que dirigió durante 25 números, eran escritos por su autor en castellano o ruso y traducidos al idisch que era el idioma en que se imprimía.

## **Congresos cooperativos**

Entre Ríos tiene el honor de ser la provincia pionera en congresos cooperativos. Los anales del movimiento registran varios encuentros, de carácter provincial, realizados en Lucas González (junio de 1913), Basavilbaso (octubre de 1913), Rosario del Tala (agosto de 1918), Lucas González (abril de 1919), Urdinarrain (mayo de 1919) y Gualeguay (setiembre de 1925).

En el Congreso de Rosario del Tala, oportunidad en que se constituye la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas, los delegados de Fondo Comunal -Miguel Sajaroff y Miguel Kipen- “...resuelven llamar la atención de los poderes públicos nacionales y provinciales, sobre la necesidad de transformar el actual sistema de transporte de cereales, suprimiendo los envases y haciéndolo a granel, para lo cual habría que construir elevadores y graneros sencillos en los puntos de embarque y estaciones de ferrocarril”. La mención viene a cuento, por cuanto Kipen iba a tener actuación preponderante en la construcción del primer elevador entrerriano de granos, como veremos más adelante.

---

*(19) Montiel. Zona selvática de la provincia mesopotámica en cuya jurisdicción se encontraban algunas de las colonias mencionadas en este trabajo.*

En dicho encuentro propuso un voto de aplauso al diputado Gonsebat por su proyecto sobre cooperativismo solicitando la definición exhaustiva del concepto “para evitar que sus beneficios puedan servir también a sociedades anónimas”.

En el Congreso de 1919 de Lucas González, previo al análisis del orden del día, Kipen, junto con Marcos Wortman, planteó la situación del gremio agrario, la escasez de semillas por el fracaso de la última cosecha, la conveniencia de vincularse con la comisión organizadora del congreso a realizarse en Río Cuarto y la necesidad de aprobar definitivamente los estatutos de la recientemente constituida Federación. Los deliberantes aprobaron propuestas referidas a la defensa de los arrendatarios y suspensión de los desalojos y resolvieron dirigirse a la Cámara de Diputados de la Nación, solicitando la sanción de una ley de cooperativas, antecedente éste de la Ley 11.388 que se sancionaría en 1926.

En el Congreso de Urдинarrain, Kipen fue designado titular de la Federación Entrerriana, y en el de Gualeguay actuó como presidente.

Poco después del Segundo Congreso Agrario Nacional celebrado en Río Cuarto en abril de 1919, del que también participó, se proyectó con caracteres más relevantes aún al ser designado para ocupar una de las vicepresidencias del Primer Congreso Argentino de la Cooperación, convocado por el Museo Social Argentino y realizado en la Capital Federal en octubre de ese año. Allí tuvo ocasión de hacer oír su voz vehemente cuando se abordó la problemática de la religión en las instituciones rochdaleanas, afirmando la inconsistencia de querer dividir al movimiento cooperativo por nacionalidades y credos. Le cupo asimismo intervención en el debate suscitado sobre los denominados sindicatos profesionales. Vale la pena recordar que por iniciativa del Dr. Tomás Amadeo, miembro de la comisión organizadora del Congreso, el cónclave tributó un voto de aplauso “a los meritorios cooperativistas Kipen y Sajaroff por su brillante actuación en el mismo”.

El Dr. Bottini escribió que “la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas (presidida por Kipen) participó del Primer Congreso Argentino de la Cooperación (...) como entidad representativa de las cooperativas de Entre Ríos, siendo la única entidad federativa de ese encuentro nacional. Sus delegados han dado en ese congreso, una nota descollante por los claros conceptos que demostraron poseer sobre los principios del cooperativismo y sobre problemas económicos y sociales planteados”<sup>20</sup>.

La actuación de Kipen en este primer encuentro fue en efecto dinámica y positiva, afirmación que se corrobora registrando sus intervenciones a lo largo del citado cónclave y que constan en las actas respectivas<sup>21</sup>.

Se opone al voto por poder porque —dice— “tenemos que combatir la indiferencia de los asociados”<sup>22</sup> y ratifica su viejo cuño cooperativista cuando recuerda que “he tenido el honor de ser durante cuatro años, miembro de una cooperativa importante, la Societé Cooperative Suisse de Consommation”<sup>23</sup>. Objetivo en sus juicios y apegado a la realidad cotidiana, manejaba parámetros concretos, alejándose así de sueños utópicos de imposible reali-

---

(20) Bottini, Emilio H. *Vidas en el cooperativismo. Conferencia auspiciada por Casa de Rochdale. Buenos Aires, 1975.*

(21) *Actas del Primer Congreso Argentino de la Cooperación, Establecimiento Gráfico Oceana. Buenos Aires, 1920.*

(22) *Op. Cit., pág. 76*

(23) *Idem, pág. 235.*

zación. “Yo considero que esta indicación de vender a precios de plaza no sólo no está demás, sino que es muy necesario. Si la cooperativa al reunir cierto capital con el cual empieza a trabajar, quiere vender más bajo que el precio de plaza, corre peligro de arruinarse porque el mercado no es estable y hoy sube y mañana baja, y si nosotros nos limitamos solamente a cobrar una pequeña comisión, lo suficiente para pagar los gastos de administración, cuando venga una baja repentina de los artículos que hemos comprado a precio alto, tendremos que perder para venderlos al socio al precio de plaza, recurriendo, para cubrir esa pérdida, al fondo de reserva o afectando nuestro capital social. En cambio con una ganancia regular nos aseguramos contra posibles pérdidas sin que el hecho de ganar una pequeña suma con ese objeto pueda reputarse como un crimen, ya que al terminar el ejercicio, el dinero sobrante se devuelve a los consumidores en proporción a sus consumos”<sup>24</sup>.

Al opinar sobre el problema del seguro, conceptualiza acerca de la necesaria intervención estatal sosteniendo que “la única forma de resolver el problema está en el seguro obligatorio integral del Estado como existe en muchos países europeos. Conceptúo que es necesario que este Congreso comprenda la necesidad de resolver el problema del seguro con intervención del Estado y estimo que lo menos que debe hacerse, es recomendar con todo calor a las cooperativas agrícolas, que establezcan una sección de seguro cooperativo”<sup>25</sup>.

En lo referente al crédito agrícola, tradicional dificultad del sufrido productor de campo para evitar la quiebra de su explotación, Kipen sostuvo que “no existe en la República Argentina base para resolver el problema y no existirá tampoco mientras el agricultor no tenga un mínimo de estabilidad que lo ponga en condiciones de formar un cierto capital propio, capital que serviría de garantía al crédito que le acordará una u otra institución bancaria”<sup>26</sup>.

El tema del crédito estaba íntimamente vinculado —como acertadamente lo expusiera Kipen— al de la estabilidad del productor sobre el predio que explotaba, diciendo al respecto que para coadyuvar a la lucha para alcanzar esa reivindicación, había dos medios: “reforzar la legislación en materia de contratos de arrendamientos a fin de que se hagan por plazos más largos, y dictar una serie de leyes que propendieran a la subdivisión del latifundio, facilitando al colono la adquisición en propiedad de pequeñas chacras”<sup>27</sup>.

La cita es doblemente útil porque ratifica la preocupación kipeniana por defender al hombre de campo y porque radiografiaba una realidad que aún hoy, a más de 60 años de aquel evento, no ha encontrado solución. Una herencia que tiene su lejano comienzo en la colonización de estas tierras por los conquistadores hispanos y que se prolonga ininterrumpidamente con el decurso de los siglos, enloda la imagen de un país rico como el nuestro, dotado pródigamente por la naturaleza y con un caudal humano generosamente dispuesto a obtener de la madre tierra, sus mejores frutos.

No concluye aquél la presencia de Kipen en el espectro congresístico nacional. Integró la comisión de centralización e intercambio en el Primer Congreso de Cooperativas Argentinas convocado por “El Hogar Obrero” en marzo de 1919.

Además fue delegado de la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas a la asamblea celebrada en abril de 1919 en Paraná, formando parte de la comisión de legislación

---

(24) *Ibidem*, pág. 249.

(25) *Ibidem*, pág. 279.

(26) *Ibidem*, pág. 362.

(27) *Ibidem*, pág. 362.

provincial sobre cooperativas, cuyo respectivo despacho estableció los caracteres distintivos de las mismas, a saber: los socios de las cooperativas agrícolas deberán ser necesariamente agricultores; no pueden serlo los comerciantes que negocien sobre los mismos fines u objetos de la sociedad, aunque a la vez fuesen agricultores; las cooperativas no deben vincularse por sus estatutos o reglamentos a cultos religiosos o partidos políticos; no deben conceder más de un voto a los asociados cualquiera fuera el número de sus acciones; no deben otorgar a las asambleas el voto por poder; no tienen que conceder ventajas ni privilegios a los iniciadores o fundadores; todas las acciones, una vez integradas, tendrán el mismo valor; las cooperativas deben ser liberadas de todo gravamen<sup>28</sup>.

Continuando con el detalle de su intenso trajinar en el sector, digamos que intervino como delegado de Fondo Comunal en la asamblea general de la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas (Paraná, Noviembre de 1921) integrando la segunda comisión que trató el tema referido a la "...separación al pie de la trilladora de la cantidad de grano necesario para la semilla, la cantidad que debe transformar en harina para el consumo anual de pan y la porción mínima para asegurar al hogar agrícola, los artículos de primera necesidad". La recomendación votada, con el sustantivo aporte de Kipen expresaba que se debía aceptar "...la costumbre existente ya en algunas cooperativas de que el colono separe al pie de la trilladora no sólo la cantidad de grano necesario para semilla, sino también lo que debe transformar en harina, para el consumo anual, más una parte mínima para asegurar al hogar agrícola los artículos de primera necesidad"<sup>29</sup>.

Esta sabia recomendación, habitual ya en la práctica de Fondo Comunal, habla del sentido previsor y de la concepción comunitarista de aquellos hombres que, como el que nos ocupa, trató de llevar a la práctica un principio de solidaridad humana que constituye un antecedente totalmente desconocido en el país.

Muchos años después, uno antes de su desaparición, Kipen fue vicepresidente primero y miembro de la Comisión de Problemas del Reajuste Económico en el Congreso Nacional de Cooperativas Agrícolas organizado por la Asociación de Cooperativas Argentinas, la Federación Entrerriana de Cooperativas y la Cooperativa La Previsión, de Tres Arroyos (marzo de 1932).

En la larga lista de actuaciones de Kipen rememoremos la participación de Kipen en el acto fundacional de la "Fraternidad Agraria", viejo anhelo de los dirigentes de Fondo Comunal, el 1º de Mayo de 1925.

## **Elevadores de granos**

El acuciante tema de los elevadores de granos fue estudiado en el Tercer Congreso Argentino de la Cooperación (Buenos Aires, 1936)<sup>30</sup>, recomendándose finalmente al Museo Social Argentino y a las federaciones cooperativistas, el organizar un congreso cooperativo agrario para tratar, entre otros tópicos, el régimen de los elevadores de granos.

Años antes, la cuestión tuvo en Kipen, una vez más, a un protagonista.

---

(28) *Asamblea de Cooperativas de la provincia de Entre Ríos. Paraná, 1 al 4 de abril de 1920. Síntesis de sus deliberaciones. Paraná. Imprenta Oficial, 1920.*

(29) *Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas. Asamblea General. Paraná, al 10 de noviembre de 1921. Talleres Gráficos El Diario, Paraná.*

(30) *En la Argentina se efectuaron tres Congresos de este tipo: Buenos Aires (1919); Paraná (1921); Buenos Aires (1936).*

Refiere Merener que: “A falta de iniciativa oficial, las cooperativas habían emprendido la construcción de elevadores en distintas zonas, en Entre Ríos por su cuenta y riesgo, y en el resto del país mediante avales oficiales. Con esa base un grupo de cooperativistas encaró un vasto plan de construcciones a fin de que el país, otrora granero del mundo, se pusiera a tono en el manipuleo y la comercialización del grano, conforme a las modernas técnicas en boga y muchos consejeros avalaron las obras con su propio patrimonio de acuerdo a las exigencias de las empresas constructoras”<sup>31</sup>.

La referencia es importante porque el paso que se daba, resumía la aspiración de los productores agrarios de liberarse de ataduras extrañas. Y esa disposición de los hombres apegados a la tierra de utilizar herramientas manejadas por ellos mismos, sin intermediaciones onerosas, y fundados en su propia iniciativa, tuvo materialización concreta el 22 de noviembre de 1931, cuando en Villa Domínguez se habilitó el elevador de granos “Aarón Kaplan”, el primero de su naturaleza en la provincia. La “Revista Ganadera”<sup>32</sup> se ocupó extensamente con comentarios y notas gráficas y “El Colono Cooperador”<sup>33</sup> manifestaba que “David Merener (joven presidente), Miguel Kipen (secretario del Consejo) y Aarón Kaplan (gerente) con su esfuerzo puesto a prueba, lograron concretar el anhelo de construir esta obra destinada a fortalecer la acción cooperativa y a defender los intereses de los productores agrarios”.

Va de suyo, entonces, que Kipen tuvo participación importante en la gestión que culminara con la puesta en marcha del elevador, continuando con la obra comenzada un año atrás por la Asociación de Cooperativas Argentinas en la población cordobesa de Leones<sup>34</sup> en donde empezó a funcionar el primer elevador cooperativo de la Argentina. E importa puntualizar esta labor, porque señalaba una vez más la decisión del hombre de campo de avanzar por la luminosa senda de su liberación económica, tantas veces entorpecida por intereses espúreos.

Con razón, la invaluable reseña histórica ya citada<sup>35</sup>, refiriéndose a las pródigas cosechas de aquel entonces, manifestaba que “el recibo, acondicionamiento y conservación de los granos, significó entonces la mayor preocupación; los depósitos de que se disponía no eran suficientes para que todo el cereal recibido quedara bajo techo. Y aún los que así se depositaban, sufrían a menudo un desmejoramiento de la claridad porque no había elementos suficientes para secarlos a tiempo y dejarlos en condiciones de recibo”. Una borrascosa asamblea en donde los opositores al proyecto –en general los económicamente más poderosos– trataron de que aquél no prosperara, culminó con la aprobación del mismo, sin duda en mérito de “las serenas y autorizadas exposiciones, especialmente de Miguel Kipen y Aarón Kaplan”<sup>36</sup>.

“Nuestro país, de economía esencialmente agraria, se ha desenvuelto siempre, como es sabido, con agricultores sin tierra y con un gran volumen de producción destinada a la exportación, sin depósitos para su almacenamiento y buena conservación”, afirmaba Merener<sup>37</sup> en una conferencia dictada en 1951, añadiendo que aproximadamente un cuarto de siglo antes, las cooperativas comenzaron a agitar el problema de construir una red de elevadores de granos para almacenar debidamente su riqueza, guardarla adecuadamente, seleccionar sus

---

(31) MERENER, David. *Op. Cit.*

(32) *Revista Ganadera*. Buenos Aires, 30 de noviembre de 1931.

(33) *El Colono Cooperador*. Buenos Aires, 5 de noviembre de 1929.

(34) *La Cooperación*. Buenos Aires, 8 de Julio de 1930: Aviso anunciando el acto inaugural que tuvo lugar en Leones el 13 de julio del mismo año.

(35) *Fondo Comunal: Cincuenta años de Vida, 1904-1954*. Buenos Aires, 1957.

(36) *Idem*.

(37) MERENER, David. *EL movimiento cooperativo en Entre Ríos. Conferencia pronunciada en Casa de Rochdale el 11 de diciembre de 1951 y editada por la misma, en mayo de 1952.*

compradores, mejorar su calidad e incrementar su valor. “Ya entonces –terminaba– estábamos con atraso de medio siglo en la materia con relación a otros países productores de granos”<sup>38</sup>.

## **La correspondencia de Kipen**

De modo panorámico hemos expuesto la actividad de Kipen en múltiples facetas de su actuación.

Pretendemos en este breve acápite destacar la estrecha vinculación de Kipen con calificados representantes de los círculos más progresistas del pensamiento de su país natal y de Alemania, tanto durante su permanencia en Europa como en el período de su residencia en la Argentina.

El archivo del Instituto Científico Judío (IWO) en Buenos Aires posee una numerosa documentación al respecto, que hemos consultado, y cuyo análisis escapa a la temática fundamental del presente trabajo.

## **Apéndice**

### ***Miguel Kipen***\*

Estamos acongojados ante su reciente desaparición.

Repentina e imprevistamente se cortó en forma trágica la vida del combativo defensor de los derechos humanos.

Desde su juventud se volcó a la lucha en defensa de los despojados y marginados.

En la Rusia Zarista tuvo que interrumpir su carrera varias veces. De la Universidad fue deportado a Siberia por la sencilla razón de que se encontraba entre los jóvenes que protestaban contra la injusticia, exigiendo justicia.

A poco de su llegada a la Argentina, fue ampliamente conocido gracias a su rico bagaje cultural que trajo consigo y compartió con la clase obrera.

Como ser humano que posee una cultura superior, no hizo de ella fortuna. Por el contrario, regaló su sapiencia a los hombres.

La puso al servicio de la colectividad, y, él solo, trabajó en las más noble de las labores: el trabajo de la tierra.

Desde su llegada a la Argentina en 1912 hasta el último día de su fecunda vida, entrelazó estrechamente el trabajo con la pluma y la palabra y el movimiento cooperativo.

Asumió varias veces la presidencia y la secretaría de Fondo Comunal.

En cuanto le era posible, dedicó su tiempo, su esfuerzo y sus conocimientos, compartiéndolos con la clase trabajadora.

Su temprana desaparición llenó de hondo pesar a todos los que lo conocieron.

---

(38) *Op. Cit.*

(\*) *Nota aparecida en “El Colono Cooperador”. Buenos Aires, 15 de junio de 1933.*